

español y recomiendo la francesa. El periodista me combate y trae a cuento varios heroicos espartanos y algunos personajes de la Revolución, escritores, oradores... Dije que los franceses tienen y han tenido el don de la medida, en sus *expresiones* literarias y artísticas, se entendía. Fue...

Se detiene. Dentro de la suavidad del maestro, el vocablo se le resiste. El repórter, ante la congoja, lo ayuda:

—¿Un resbalón?

No dice que sí, pero afirma con la cabeza. Hay una pausa que él aprovecha para resumir en una forma clara y concisa su pensamiento. Lo oímos. Palabra por palabra, vamos estudiando lo que dice. Las palabras, que salen lentas pero sin tropiezos, van marcando el pensamiento completo hasta el final. Mientras explica de nuevo, en movimientos suaves se acompaña de una mímica blanca. El color de la mímica lo marca la extremada transparencia de sus manos.

—¿Y de la moral en el teatro, don Elías?

—No, este es asunto que no puede tratarse a la ligera. Tiene muchas fases. Hay que estudiar el punto desde distintos ángulos. Otro día, con tiempo, meditando un poco...

—Si usted me dice algo, a la ligera, me resultaría a mí, como si lo dijese meditando un poco...

—El comentarista que citó mis palabras relativas al Teatro Nacional parecía afirmar que yo había visto la obra que se anunciaba. Yo no he visto la obra a la cual me referí. Trajeron un programa. Lo leí. Decía que el triunfo era del audaz, no del recto. Me pareció inmoral. Esto no es nuevo. También otra vez dije algo así.

—¿No recuerda?

—Sí. Estrenaban una obra de Benavente: «El hijo